

A propósito de la pubertad

Darío Gigena

**A propósito
de la pubertad**
El salto

Prólogo de Françoise Davoine

 **Lugar**
Editorial

Gigena, Darío

A propósito de la pubertad : el salto / Darío Gigena. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Lugar Editorial, 2026.

342 p. ; 23 x 16 cm.

ISBN 978-950-892-913-6

1. Pubertad. 2. Psicoanálisis. 3. Terapia Psicoanalítica. I. Título.

CDD 150

Diseño de interior y cubierta: Silvia C. Suárez

Ilustración de cubierta: Maria Sibylla Merian "Lámina 11", *Metamorphosis insectorum Surinamensium*, 1705.

Edición: Mónica Erlich

© 2026, Darío Gigena

Queda prohibida la reproducción total o parcial de este libro, en forma idéntica o modificada y por cualquier medio o procedimiento, sea mecánico, informático, de grabación o fotocopia, sin autorización de los editores.

ISBN: 978-950-892-913-6

© 2026 Lugar Editorial S.A.

(C1237ABN) Castro Barros 1754

Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina

Tel.: (54-11) 4922-3175 / (54-11) 4924-1555

WhatsApp 11-2866-1663

lugar@lugareditorial.com.ar

www.lugareditorial.com.ar

lugareditorialdigital publica la

facebook.com/Lugareditorial

instagram.com/lugareditorial

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

Impreso en la Argentina – *Printed in Argentina*

A Jessica, Eva y Luz

Agradecimientos

Agradezco a quienes, desde el servicio ambulatorio para Adolescentes del Hospital de Emergencias Torcuato de Alvear, Ciudad de Buenos Aires, han sido fuente de acompañamiento insustituible en la práctica clínica con adolescentes en el marco de una institución compleja y en un entorno multiteórico. También doy gracias a quienes, desde el psicoanálisis, promueven el deseo de hilvanar un discurso que responda por la existencia del inconsciente, por su causa y sus efectos, ocasionando sin que cese el deseo de saber, de leer y de escribir: Daniel Rubinsztein, Norberto Buchsbaum, Rogelio Senar, Patricia Factorovich, Adriana Abeles, Liliana Negro, Claudio Glasman. Como así también a los otros psicoanalistas, los de cada parte, en quienes resurge una y otra vez el entusiasmo por pasar el psicoanálisis, y con quienes comparto espacios de formación en torno a la praxis cotidiana, de los hospitales y de otras latitudes. Que, en su labor persistente, y al que me hacen pertenecer, fundan la piedra basal para la pregunta incesante. Y agradezco a Héctor Alberto, Zulema Yolanda, Adriana Laura y Germán Lucas, testigos ellos de mis propios/impropios saltos.

Finalizo agradeciendo a Graciela Rosenberg, de Lugar Editorial, por la disposición y el espacio que le brindó a este trabajo, y en especial a Mónica Erlich, por su paciente y cuidadoso trabajo de edición del texto.

Índice

Prólogo

<i>Françoise Davoine</i>	15
--------------------------------	----

Primeros escolios: Conjeturas y recortes de casos

Una introducción	21
Capítulo 1. Madelaine	29
Capítulo 2. Otros vuelos	31
Capítulo 3. Leslie.....	37
Capítulo 4. El padre	39
Capítulo 5. Amelie	45
Capítulo 6. Fortuna, infortunio, fortuito.....	49
Capítulo 7. Doménico	53
Capítulo 8. Ornitorrinco	55
Capítulo 9. Debut.....	61
Capítulo 10. El enmascarado	65
Capítulo 11. Retablo	71
Capítulo 12. Tranca, friki, rari.....	73
Capítulo 13. Clara	79
Capítulo 14. Un problema para Don Quijote.....	83
Capítulo 15. Luciano	91
Capítulo 16. <i>Menopausa</i>	93
Capítulo 17. Analía	97
Capítulo 18. <i>Pre ovo, pre patre</i>	101
Capítulo 19. Alina	105

Capítulo 20. De <i>verwandlung</i> a <i>pachakuty</i>	109
Capítulo 21. Tomás.....	113
Capítulo 22. Posición	115
Capítulo 23. Samuel	121
Capítulo 24. A propósito de la pubertad.....	123
Capítulo 25. <i>Girl</i>	129
Capítulo 26. Pubertad de la metamorfosis	133
Capítulo 27. Lautaro	139
Capítulo 28. Pubertad, pubis, pueblo	143
Capítulo 29. Banco Central.....	149
Capítulo 30. Soldado Carrasco.....	151
Capítulo 31. Migue	155
Capítulo 32. Hospital	157
Capítulo 33. Mariel.....	161
Capítulo 34. Latencia	165
Capítulo 35. Argentina	173
Capítulo 36. Una mujer	175
Capítulo 37. Patricio.....	179
Capítulo 38. Que sea mi maldición sobre el mundo.....	183
Capítulo 39. Fue la mano de Dios.....	187
Capítulo 40. Las leyes.....	191
Capítulo 41. Una chica fácil.....	199
Capítulo 42. Modos del desamor.....	201

Segundos escolios: Presentaciones

Capítulo 43. Communitas	207
Capítulo 44. Cuerpo sexual y erotismo del cuerpo en la pubertad...213	

Capítulo 45. Pubertad, un salto.....	221
Capítulo 46. Por desgracia, mi propio padre ha sido uno de los perversos.....	229
Capítulo 47. El síntoma es curable, no se va solito, no es sin esfuerzo, no todo se afloja.....	237
Capítulo 48. Letrificados	245
Capítulo 49. Nada en su lugar	251
Capítulo 50. Apuntes sobre el masoquismo y la Argentina	257
Capítulo 51. Edipo, aún	263
Capítulo 52. Paranoias.....	271
Capítulo 53. Acerca de trans	281
 Terceros escolios: Pubertad en Freud y en Lacan	
Capítulo 54. Pubertad en Freud.....	291
Capítulo 55. Pubertad en Lacan	313
 Cuartos escolios: El salto	
Capítulo 56. El salto.....	321
Bibliografía	331

¡Oye, ahí dentro, en la crisálida!

Mientras el cuerpo permite levantar la mirada y desde el acantilado entrever qué hay más allá, orugas vergonzosas se aproximan a esa otra cosa que el salto augura, como errantes peregrinas que hacen frente al giro venidero.

Desde ese margen pueden ver: vivir es recomenzar. De súbito se hace oír la cita venida desde el otro lado. Lllaman a dar el salto.

En un mundo que pareciera xerografiar la era de las glaciaciones, los hablantes han sido acorralados por engendros que se nutren de lo ineducable, de cuyas fauces brota espuma avara, cruel y fratricida.

Son amos, bandidos y apátridas que caldearon el mundo con verdades engañosas, y quieren siempre más. Saben que van a morir y danzan entre sombras en torno al fuego del saqueo, en tanto que veneran a dioses confundidos que faltaron a la cita.

El duro hielo de los corazones cruje y la vida se guarece en los rincones del deseo, hecho con las cosas de lo breve y lo pequeño, como rescoldos sanos y cálidos, afligidos por las aguas escarchadas del diluvio que pasó.

Así las cosas ¿podrá un suave y tibio soplo de adelante reanimar el rostro de lo aún viviente? ¿Reunirnos otra vez en la palabra? ¿Volver a oír, volver a hablar? Resultará preciso perder lo que nunca se nos prometió. Reconstruir la historia otra vez, como siempre que acabó en cenizas. Y en una nueva vuelta retomar lo muy antiguo, y oír la voz venida desde nadie, para hablar en un decir que acabe en canto y diga...

Ahora tú, da el salto.

Prólogo¹

Françoise Davoine

En la introducción de su libro consagrado a la pubertad, Darío Gigena proclama la necesidad de “restablecer un espacio para los análisis argentinos preocupados por la locura, el hospital y el psicoanálisis”. Ese tríptico ha guiado también nuestras propias indagaciones –junto con Jean Max Gaudillière– en el espacio que gestamos para pensar la locura y el trauma desde el psicoanálisis, a través de un seminario semanal que perduró cuarenta años en la EHESS² de París.

Lo titulamos “Locura y el lazo social” con el objetivo de discutir nuestra práctica psicoanalítica en hospitales psiquiátricos públicos y dispensarios. Cuando dejé ese seminario tras la muerte de Jean Max en 2015, los participantes se volcaron a la obra del historiador de la Primera Guerra Mundial, Stéphane Audoin Rouzeau, quien creó para ellos y para otros historiadores un seminario llamado “La guerra transmitida”. Entre ellos se encontraba Hervé Mazurel, autor del libro *El inconsciente o el olvido de la Historia*.³

Desde los años 80, los enfoques estructuralistas han sido tachados de ahistóricos por parte de la historiografía moderna. Sin embargo, esa crítica no alcanza la labor de Gigena, quien percibe la pubertad como un salto –concepto central en su obra– en múltiples direcciones, y en especial hacia el espacio público. Así, convoca al lector a acompañarlo en su práctica con adolescentes, donde el tránsito hacia distintas formas del *afuera* se traduce en la imagen poética de una crisálida que se libera en vuelo hacia la forma de la mariposa.

“El salto” es una palabra clave en su libro, que está poblado de referencias sensibles y rigurosas, no solo de Lacan y Freud, sino también de “escritores creativos”, los poetas, aquellos a quienes Freud valoraba altamente “como aliados preciosos” al inicio de su Gradiva, “pues ellos

1 La traducción del texto original de Françoise Davoine, en inglés, pertenece al autor.

2 École des Hautes Études en Sciences Sociales.

3 Mazurel, Hervé (2021) *L'inconscient ou l'oubli de l'histoire*, París. La Découverte.

tienden a saber muchas cosas entre el cielo y la tierra que nuestra filosofía –y nuestro psicoanálisis– ni siquiera nos ha permitido soñar”⁴ Darío Gigena amplía esta afirmación de Freud agregando imágenes visuales al inicio de cada capítulo, que expanden la mirada del lector más allá de lo teórico.

Lo que más me impactó al leer el manuscrito fue el salto que él da como analista, acompañando a jóvenes –algunos internados– en períodos catastróficos de sus vidas, en las que se cruzan sus historias personales con la Historia colectiva, como el Proceso Cívico-militar en Argentina de los años 70, en lugar de quedarse cómodamente en el sacrosanto complejo de Edipo. Su enfoque psicoanalítico de la difícil etapa de la pubertad señala con énfasis la detención del tiempo que sobreviene ante lo desconocido, y subvierte los diagnósticos fatales permitiendo un salto hacia el futuro. El tiempo comienza a fluir nuevamente desde una “memoria sin olvido”, permitiendo que se pueda relatar una historia en tiempo pasado. “Solo se puede recordar lo que se puede olvidar”⁵, escribió Bion.

Al leer uno de sus últimos relatos clínicos, el de una mujer bautizada Argentina –un nombre que habla más allá de su caso particular–, recuerdo una visita conmovedora al país. Darío encuentra a esa mujer en situación de calle, sin techo, y comienza a conversar con ella. Con el tiempo entendemos que el tiempo se detuvo para ella desde su secuestro en los años 70, bajo el pretexto de una adopción falsa e ilegítima.

En 2013, Alicia Lo Giúdice nos invitó a la Casa de las Abuelas de Plaza de Mayo, que luchaban por devolver a los niños robados a su verdadera familia. Una de ellas –si recuerdo bien– era una niña pequeña en estatura a pesar de su edad, que comenzó a crecer al reencontrarse con su familia, dando su salto hacia la pubertad.

Me doy cuenta en este momento de que estoy saltando hacia una cuestión poco común. El propósito de Darío es ofrecer “Conjeturas” sobre la pubertad, ilustradas con algunos “Recortes de casos”. Este segundo objetivo era bastante raro –al menos cuando yo formaba parte de la École Freudienne, hasta la muerte de Lacan en 1981–, ya que nadie se atrevía a saltar más allá de los límites de la elaboración teórica.

El propio Freud “confesó” esa falla, en 1921, al joven estadounidense pubescente Abram Kardiner, quien fue a Viena para analizarse con él.

4 Freud, Sigmund (1906-1908[1962]) “Delusions and Dreams”, en *Jensen's Gradiva*. Nueva York. Penguin.

5 Bion, Wilfred (1975) *A Memoir of the Future*. Nueva York. Karnac.

Cuando, de repente, Kardiner le preguntó cómo concebía su rol como analista, Freud respondió: “Me alegra que me hagas esa pregunta, ya que, para ser franco, los problemas terapéuticos no me interesan demasiado (...) Siempre escribo teoría, escribo demasiado, al punto de que las situaciones clínicas se usan para ilustrarla”.⁶

En su defensa, Freud menciona limitaciones físicas –su cáncer de mandíbula–, y agrega: “Y soy demasiado padre”, su hija Sophie había fallecido el año anterior por gripe española. Lacan no tenía tales excusas para silenciar su práctica clínica. Aun así, se tomó como tendencia usar a los pacientes como meras ilustraciones.

En cambio, las historias de Darío Gigena sobre la pubertad generan conjeturas que el lector podrá discutir en un fecundo diálogo con su libro.

6 Kardiner, Abram (1977) *My Analysis with Freud*. Nueva York. Norton.